

CAMINO / TRAZO

TRAZO / CAMINO

Joshua Jobb y Mariana Rubio



Joshua Jobb utiliza la fotografía como intuición, devela la situación de su mirada al dar luz a la consciencia de quien camina. Pone de frente la advertencia, pero en lugar de recorrer el camino marcado, es en lo indeterminado en donde encuentra su ruta y decide trazarla.

El cuerpo y el territorio se funden en sus derivas. El punto de partida está marcado por un impulso. Una energía, aunque sutil e infra-leve, se percibe en la brújula mareada de la *Desorientación provocada* (2015) al jugar con el magnetismo de un meteorito y desubicar el norte. Esta incertidumbre del lugar es el deseo situacional que incita la caminata, es la libertad del saberse aquí y ahora sin importar el dónde, del andar con su propio norte.

En su andar en la ciudad, Jobb crea una red de conexiones desde el territorio, red que recorre y navega—circula. Se pierde y hace aparecer lo desconocido, como diría Rebecca Solnit. La red reaparece en forma de trazos que registran la experiencia de lo público, las líneas de la movilidad urbana marcadas como dibujos, grafías, manchas y acciones. Camina por las calles y transita el paisaje urbano hasta llevarlo, en sus obras más recientes, a la intimidad del territorio privado.

En la serie *Trazos* (2013-2019) atraviesa ciudades en vehículos que contienen cuerpos receptores del movimiento. Jobb se sitúa en relación al intercambio de las fuerzas de la velocidad y la inercia de su mano que toma notas en el papel. Con temporalidades y trayectos específicos, cada trazo devela un pulso del transporte público distinto, una subjetividad del conductor que afecta según decide acelerar, frenar y girar. En *Tacubaya-Atizapán-Tacubaya* (2013) marcó en 196 dibujos el movimiento de la ruta

a manera de un electrocardiograma del paisaje delimitado por el roce de los otros cuerpos que compartieron el trayecto. La línea de *Taxi driver* (2015) atraviesa la cartografía de la Ciudad de México, desdibujando la delimitación política y marcando con gestos de tinta la sensibilidad caótica del transitar urbano.

Con un guiño poético y referencial a René Daumal, elaboró *Holothuria* (2017) el animal-vehículo que logró adaptando un triciclo de carga de ambulante. Al centro colocó una pequeña caja con un péndulo que suspendía una pluma con revelador fotográfico. Se subió a él para navegar por el Centro Histórico. Los dibujos son un resultado acuoso que recuerdan al movimiento de los tiburones al nadar, un registro del ritmo fluido en las manchas del revelador sobre papel fotográfico.

En *Un día entre dos noches* (2019) el trayecto contrasta en sus temporalidades mientras juega ideando las rutas posibles entre el hogar y la revolución, eligiendo nuevos caminos hacia aquella avenida con el mismo nombre y de regreso a casa.

Con el juego como pretexto y sentido de su práctica, el dibujo transmuta y sale del papel, en este caso para dejar trazos en el pavimento, como las huellas de la patineta de su juventud, según el diálogo psicogeográfico que mantuvimos y sirve como base de este ensayo. Ese fluir del cuerpo en movimiento que marca un trazo es en gran medida su modo de crear. Como en la acción que realizó sobre una carretera en construcción, cargando una manguera y caminando de forma indeterminada para dibujar una línea roja sobre el asfalto. Al registrar la acción del trazo creado nos regresa a la sensibilidad de la imagen de Joshua Jobb, *Trazo camino* (2018) no solo engloba su práctica artística, también sirve como recordatorio del vínculo entre el cuerpo y el trayecto que afectan al territorio, en donde el dibujo no es más que un vestigio.

